

LA VERDADERA ALEGRÍA

Las incertidumbres del momento presente con harta frecuencia nos roban la alegría y el buen humor. No faltan problemas. En estos últimos tiempos la corrupción y las corruptelas son moneda de cambio en una sociedad española que sufre un desgaste notable en muchas personas e instituciones que han resultado un fiasco al no ser modelos de identificación para la gran mayoría. Tenemos en abundancia análisis de la situación, sus causas y consecuencias. En verdad soluciones, pocas.

Los Obispos de España repetidamente han hablado de la crisis económica y con admirable valentía y acierto han señalado que en el fondo de la situación que padecemos se asienta una evidente crisis moral. Suscribo íntegramente el análisis y la denuncia del episcopado español al tiempo que me felicito por los miles de voluntarios que trabajan para atender a las personas necesitadas y denunciar las causas que generan este estado de cosas. La ejemplaridad de Caritas es evidente así como otras instituciones del ámbito eclesial o no.

Pero en verdad la situación actual es de tal calibre que el ciudadano al tiempo que es expulsado de los beneficios del “estado de bienestar” se ve obligado a aprender modos de vida mucho más humildes y austeros. Ya que cito el estado de bienestar de antaño no me resisto a recordar que en época denominada de este modo había en España más de ocho millones de personas bajo el umbral de la pobreza. A algunos sorprende este dato en cuanto que la población afectada era una masa silenciada en su propia postración compuesta por viudas y ancianos en su gran mayoría que de ningún modo llegaban al mínimo vital cuando las instituciones gastaban el dinero sin ningún miramiento y repartían beneficios de lo no trabajado.

Para muchas personas, antes y ahora, en estado de bienestar para algunos y en pobreza para otros, mantener el buen humor durante el día es difícil. Le oí en repetidas ocasiones la siguiente expresión a nuestro recordado y querido padre Méndez, arzobispo de Granada, cuando era rector de nuestro Seminario diocesano: “¡Quién vendrá hoy a robarme la paz!” La historia confirma que hay expertos en esta materia y se gozan y deleitan hurtándonos la paz. Hay que huir de ellos como se huye ante la epidemia de peste porque con su solo aliento nos contaminan con sus desordenados y desatinados sentimientos.

Es difícil encontrar una persona de paz. Quizá por eso los amigos de verdad sean tan pocos. Me encanta santo Tomás Moro en su oración pidiendo buen humor y el papa bueno, Juan XXIII. Me crisan los que, además de nuestras limitaciones, echan fango sobre nuestra cara. ¡Qué hermosa la figura de la Verónica! Mientras unos hieren, escupen y ríen, aquella mujer aparentemente débil y desplazada en una sociedad tremendamente machista, enjuga el rostro de Jesucristo.

Ante tanto desajuste de toda índole, ¿qué hacer? La respuesta es sencillamente hacer pequeñas grandes cosas. A mí me sirven estas tres cosas que te ofrezco.

Una actitud vital. Hemos de centrarnos en nosotros mismos procurando ser hombres y mujeres de paz. Perdemos mucho tiempo en asuntos que no construyen y que nos llegan fuera de los cauces del afecto y la amistad. Dedicamos mucho tiempo a los demás y poco a nosotros mismos. Sin duda el que está bien puede hacer el bien a los demás.

Un método. La no violencia evangélica que constata la existencia de enemigos pero que pide a Dios no generen en uno animadversión ni inquina e incluso se ora por ellos y su conversión. Una conciencia limpia es escudo ante las adversidades. Hermosa la lectura del salmo bíblico que recuerda “en paz me acuesto y en seguida me duermo porque Tú, Señor, estás conmigo”.

Una actitud de fe. En una de las florecillas de san Francisco de Asís leemos la pregunta que el hermano León hace al pobre de Asís. “¿En qué consiste la verdadera alegría?” Después de muchos episodios y muchos sufrimientos el santo le contesta: “Advierte hermano León en qué consiste la verdadera alegría. En hacerlo todo en nombre del Señor y no esperar nada a cambio”.

MANUEL POZO OLLER
Vicario Episcopal.